

### Todoterrenos refinados

CR-V y Freelander, dos recién llegados, frente a Rav 4 y X3. Páginas 24 a 26

### Lo que se verá en Ginebra

El Audi A5 y el nuevo Ford Mondeo se visten de gala en el gran escaparate europeo del automóvil. Páginas 10 y 11

### Coches que se entienden

Los vehículos aprenden a intercambiar información para ahorrarse sustos. Página 28



Mensual del automóvil  
Marzo de 2007 Número 12



# EL PAÍS MOTOR



## El lujo de ser conducido por un chófer (y confidente)

Los trucos de quienes llevan a la gente importante. Y sus imponentes vehículos. Páginas 2 a 7

Tampoco hay un perfil tipo de chófer, porque muchas veces los requisitos dependen de las características del cliente. Así, en Endriver.com, una empresa que facilita conductores con o sin coche, los seleccionan según el servicio que vayan a prestar: jóvenes y desenfadados, para una fiesta o un evento nocturno; elegantes y bilingües, si el cliente es una embajada o una marca de lujo. La existencia de esta empresa alumbra una incipiente democratización -y modernización- del sector. "Tenemos tantos chóferes como clientes", señala Violeta Moreno, portavoz de Endriver, con una plantilla de alrededor de setenta con-

EL PAÍS • MOTOR  
A FONDO

ductores. "Como requisitos, pedimos una edad mínima de 25 años, cuatro de antigüedad del carné y experiencia en conducir a diario. Además, valoramos los idiomas, los cursillos de especialización (conducción evasiva, deportiva, etcétera) y también si han hecho algún curso de protocolo", añade.

El servicio de chóferes a la carta -o chóferes de protocolo, como los llaman- permite a un particular acudir como un potentado a una boda, o darse un homenaje con una tarde de *shopping*, como Julia Roberts en *Pretty Woman*, en un flamante Mercedes. O hacerlo en su propio coche, contratando sólo los servicios del chófer: disponer de conductor durante cuatro horas en Madrid cuesta 72 euros sin impuestos; "un servicio muy demandado para vehículos corporativos", explica Violeta Moreno.

JULIO CÉSAR MONFORTE, CHÓFER DE ENDRIVER.COM, MADRID

### "El chófer tiene algo de confesor, de confidente"

A una determinada hora de la noche, el ejecutivo se afloja el nudo de la corbata y pregunta por un bar de copas. O por una barra americana. Y Julio César, acostumbrado a esos momentos de relax, añade a su jornada una propina de tiempo y conduce al hombre de negocios al lugar adecuado. Esos ratos, y los que pasan en el coche -aunque sea colgados del móvil-, son los únicos en los que [los ejecutivos] se relajan un poquito. Julio César tiene 28 años, lleva uno en Endriver.com y antes había sido conductor de un empresario con el que trabó una respetuosa confianza. "El chófer tiene algo de confesor, de confidente, aunque depende mucho del cliente. Con algunos, dar los buenos días basta; otros te hacen partícipe de sus cosas", señala el conductor, que también traslada a anónimas *pretty woman* por la Milla de Oro de las compras. En cualquiera de los casos, los requisitos de su trabajo son, a su juicio, la discreción, el saber estar y guardar las distancias. Estas, precisamente, o el tamaño - que en este caso sí importa, dice-, son los principales inconvenientes a la hora de manejar coches distintos: "Para aparcar un Mercedes, que mide cinco metros y pico, hay que cogerle el punto". Entre todas las quejas posibles sobre las condiciones de su trabajo, triunfa la tiranía de los atascos: "Que el cliente no pueda llegar a tiempo a una cita por culpa del tráfico es la mayor sensación de impotencia imaginable".